

Año I.

REPUBLICA DE COSTA RICA

13

Núm. 1.

2108



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Manuel Martí,
Editor y Director.

SAN JOSÉ, 15 DE NOVIEMBRE DE 1893.

Antonio Padrón,
Editor y Administrador.



Señorita Marcelina González.

(Dibujo de V a liente.)



SUMARIO.

AL PÚBLICO, por Fernando Pons.
 NAUFRAGIO, por Juan F. Ferraz.
 MARCELINA GONZÁLEZ, por E. P.
 EL AJENJO, por Justo A. Facio.
 LA MUJER Y EL ARTE, por Juan Coronel.
 TEORÍA DE LA MÚSICA, por Savard.
 NUESTRA MÚSICA, por X.
 CRÓNICA.
 ANUNCIOS.

Album musical.

PÁGINA DE ÁLBUM, por A. Monestel.
 EL REY QUE RABIÓ,—ARIETA DE ROSA, por Chapí.

Al Público.



N periódico donde el público en general y especialmente el bello sexo, encuentre el medio de satisfacer una de las tendencias ó aspiraciones más enérgicas y constantes del humano espíritu—aspiración á lo bello—es conveniente, más que conveniente necesario, y más que necesario imprescindible.

Admitimos que la prensa, la cátedra y la tribuna sean, según frase de un notable escritor español, los tres grandes organos por los que las ideas hacen su aparición en el mundo; pero es forzoso admitir también que la inmensa mayoría de los hombres que hacen funcionar esos órganos consagran sus esfuerzos, por lo general, á una sola facultad del alma, á la inteligencia, y desatienden impunemente la cultura de los sentimientos; todos tratan de llenar las exigencias de la curiosidad intelectual y de satisfacer las necesidades de un interés meramente positivo; pero nada ó casi nada dicen ni hacen en favor del corazón, olvidando que éste es cual niño revoltoso, que si no se le imprime buena dirección, es capaz de cometer muchas travesuras.

"Hoy sobran cabezas y faltan corazones," dijo otro que no recordamos en estos momentos. Respetamos su opinión, quienquiera que fuese, y la respetamos sin previo examen, porque no nos sería muy grato advertir las consecuencias que pudieran desprenderse, no de los corazones que faltan, sino de las cabezas que sobran. Nos contentaremos, pues, con decir que, en los actuales tiempos, el hombre debería procurar, en efecto, no apurar tanto la sustancia gris de su cerebro y agitar un poco más las fibras de su corazón; debería *pensar* un poco menos y *sentir* un poco más.

Si importa la verdad, no importan menos la belleza y el bien, y, aunque digan los filósofos que lo uno encierra á lo otro, preciso es convenir en que hay que preparar y encaminar especialmente el alma hacia lo último.

He aquí, pues, lo que, siquiera en parte,

trata de conseguir esta modesta publicación. El título que lleva de NOTAS Y LETRAS revela bien á las claras cuál sea su carácter, su índole, su modo de ser y lo que le ha de distinguir esencialmente de entre ese ya crecido número de periódicos que se publican en Costa Rica.

La *música* y la *poesía*, esas dos hermanas gemelas nacidas ambas en el mismo instante y sitio en que apareció el hombre; esas que se auxilian y compenetran; esas que no pueden vivir separadas, que permanecieron en un principio, permanecen ahora y permanecerán siempre unidas en fraternal armonía, esas constituirán la doctrina que principalmente ha de comprender la presente publicación.

Si es bueno y hasta indispensable que haya en Costa Rica, como los hay en todas las naciones, periódicos que defiendan los intereses de este ó aquel partido político, ó los intereses de esta ó aquella creencia religiosa, ¿por qué no ha de serlo también el que los haya para proporcionar á los lectores ratos de expansión y solaz, mediante las excelencias del ritmo y de la armonía? No creemos existan individuos para quienes pueda ser indiferente la música. Podría-se citar el nombre de algunos personajes de quienes se dice que no supieron saborear nunca los dulces encantos de éste que podríamos llamar Divino Arte; pero éstos, si realmente han existido, bien merecerían considerarse por tal concepto como abortos monstruosos de la naturaleza.

La música no es un producto de la civilización, no es hija del cálculo; su esencia está misteriosamente encarnada en el humano espíritu; puede ser efecto y causa á la vez de todos los sentimientos en que se agita el corazón y constituye el lenguaje más general y elocuente para expresar todos los estados del ánimo. La música no necesita intérprete, porque está al alcance de todos, ni es exclusivamente propia de este ó aquel lugar, ni de este ó aquel siglo; sino que surge siempre natural, libre, espontáneamente del seno de todas las épocas y de todos los países. Donde quiera que exista un hombre, no puede faltar un corazón; donde exista un corazón, ha de brotar un sentimiento; donde exista un sentimiento, ha de vibrar una nota.

Por otra parte, es digno de observarse también la perfecta consonancia que existe entre el modo de ser de aquélla y el modo ser de éste: por caracteres etnográficos se distingue, por ejemplo, un alemán de un italiano, y por caracteres especiales se distingue asimismo la música alemana de la música italiana. Los hombres se diferencian también unos de otros por el grado de cultura que poseen y por la clase de sentimientos que habitual ó momentáneamente predomina en ellos, y esta variedad humana implica de igual modo una variedad musical; por eso se distingue la música clásica de la música vulgar, y la música religiosa de la música profana.

C.R.
056
N

4864

Pero el valor intrínseco de este arte no lo constituye sólo el hecho de poderse expresar mediante él todas las afecciones del corazón, ni el de poder presentar tantas variedades cuantas sean las que distinguen entre sí á las distintas razas que constituyen la especie humana. Ante todo la música es importante por la influencia que ejerce en la cultura moral de los pueblos. Además de constituir un excelente preservativo contra el ocio y el aburrimiento, purifica las costumbres, suaviza las pasiones, eleva el alma, ennoblece los sentimientos, ahuyenta el mal humor y dulcifica la existencia. Es generalmente admitido que la música no suele figurar, ó figura en pequeña escala, entre las ocupaciones, oficios, artes ó ciencias que han profesado y ejercido la larga serie de criminales que registra la Estadística.

Tan maravillosos son los efectos de la música, que no faltan casos en que hasta ha servido de excelente medicina para determinadas enfermedades. Damas han existido—si no es guasa de los historiadores,—que habiendo enloquecido por contrariedades amorosas, volvieron al uso de la razón mediante la influencia de un canto adecuado al carácter de su enfermedad.

Creemos, pues, que hoy no se necesita estar dotado de grandes facultades para comprender que la música ejerce notabilísima influencia, no ya simplemente en el orden estético, sino en el moral, en el intelectual y hasta en el físico; por lo que podremos concluir, diciendo con Aristóteles "que la música debe formar parte de nuestra educación y de nuestros hábitos, tanto más cuanto que ella rectifica nuestros juicios, nos conduce á las regiones de lo honesto y forma nuestras costumbres mediante el deleite."

Y de la poesía, ¿qué diremos? Nada que no se desprenda de cuanto hemos dicho. La música perdería toda su importancia si no fuera la parte poética que tiene, y la poesía dejaría de ser lo que es si no contara con la parte musical que encierra. La primera tiene por elemento el sonido y la constituye el ritmo; pero este ritmo no sería verdaderamente musical si no despertara siempre una idea, si no arrancara siempre un sentimiento, si no elevara el alma á la contemplación de la belleza, y esto es precisamente la parte poética que encierra la música. La poesía tiene por elemento la palabra; pero ésta, para que constituya el verdadero lenguaje poético, necesita sujetarse á un ritmo, y este ritmo es la parte musical que tiene la poesía. Cuanto se diga, pues, respecto de la importancia de aquella cabe decirlo de la de ésta: ambas, repetimos, se auxilian y compenetran. No hay notable diferencia en cuanto al fin á que cada una de las dos aspira. Tanto la una como la otra tienen por objeto la producción de obras bellas; pero difieren en los medios: una se vale del sonido, otra de la palabra.

De cuanto llevamos manifestado, creemos

se puede fácilmente deducir el interés que pueda despertar un periódico cuyo principal objeto sea desarrollar y fomentar el gusto por la música y por la poesía.

Y como el ideal que persiguen los periódicos suele desprenderse del título que llevan, ¿qué título habrá que sea más apropiado para la presente publicación, que el de NOTAS Y LETRAS, que en buena hora y felizmente concibieran ó recordaran sus fundadores?

Antes de terminar, una confesión nos permitiremos hacer. En Costa Rica es necesario, como lo es en todas las naciones donde no exista, un periódico que hable directamente al corazón y que satisfaga las necesidades estéticas de los lectores. La afición por la música y por la poesía está aquí tan desarrollada como pueda estarlo en otros puntos.

Por otra parte, creemos que no faltan personas de reconocida competencia para que, bien sea con el nombre de redactores, bien con el de colaboradores, puedan aportar su contingente al periódico y mantener en él el gusto é interés necesarios para que pueda llenar el fin á que aspira.

A vosotros, pues, consumados maestros, que deslizáis con tanta facilidad vuestras delicadas manos sobre el armonioso teclado; á vosotros, inspirados artistas, que manejaís el arco con habilidad suprema; á vosotros, esclarecidos poetas, que pulsáis la lira con delicadeza tanta; á vosotros dirijo mis súplicas para que conservéis siempre el interés y amenidad de este periódico con el manantial que brote de vuestro numen fecundo.

FERNANDO PONS.

Maufragio!



Las olas encrespadas se levantan
en arco, que presagia muerte cierta,
y allá en el seno de la tumba abierta
se ven fantasmas lóbregos que espantan:
crece la curva, y fieras se adelantan
las hirvientes espumas. La cubierta
de la crujiente nave está desierta
y amarrado el timón: el peso aguantan
de sí propios los mástiles con pena,
y se abren las rendidas batayolas. . . .
Se escucha aciago canto de sirena
que extiende su crespón sobre las olas. . . .
y al otro día en la mojada arena
dos tablas rotas se veían solas!

JUAN F. FERRAZ.

Marcelina González

ESTA revista, dedicada principalmente á fomentar y estimular el arte musical entre nosotros, engalana su primer número con el retrato de Marcelina González, LA PERLA DE COSTA RICA, como muy bien la ha llamado la prensa ilustrada de los Estados Unidos de América.

Vamos ligeramente á trazar los rasgos biográficos más salientes de esta simpática y distinguida artista hispano-americana.

Nació Marcelina el 5 de Noviembre de 1868, en la capital de esta República, y es hija de los señores don Joaquín González y doña Jesús Zeledón de González.

La Naturaleza, en extremo pródiga con ella, la dotó no sólo de una belleza ideal sino de gran talento artístico y de una voz admirable.

Desde sus primeros años reveló vocación natural por las bellas artes y especialmente por la música. Su mayor placer era el canto; y desde muy niña, con su voz, como el pájaro en la selva, llenaba su casa de inefables armonías y la hacía radiar de alegría con sus hechizos divinales.

Su primer maestro de canto fué el señor Vizoni. Éste apenas pudo darle unas pocas lecciones: el inolvidable maestro italiano estaba entonces enfermo y anciano, y murió casi repentinamente.

En esa época la apreciable señora doña Concepción Corrales de Gutiérrez, fundadora de la benéfica Sociedad de San Cayetano, organizó una Compañía infantil, dirigida por don Mateo Fournier, padre. Entre la *troupe* de los pequeños artistas figuraba en primer término Marcelina, que entonces contaría nueve ó diez años de edad. La primera función que dió esta Compañía fué á beneficio de la viuda del señor Vizoni.

Así principió Marcelina su brillante carrera artística; pero esa alondra de alas fúlgidas que guardaba en su garganta un caudal infinito de armonías, languidecía, con razón, de esa nostalgia que sufren los predestinados á la gloria; necesitaba para abrir sus alas y remontar su vuelo, espacio inmenso, tierra más ancha donde pudiesen oírse y admirarse todos los arrullos y hechizos de su canto divinal.

Sus padres, escasos de patrimonio, no podían darle la educación artística que requería; pero ella, á pesar de no pocas dificultades, todo lo supo vencer. Consiguió durante la Administración progresista del Licenciado don Bernardo Soto una de las becas que nuestro Gobierno tenía en el extranjero; y el 26 de Mayo de 1887, á la edad de dieciocho años, partió para los Es-

tados Unidos de América. Allí, en el METROPOLITAN COLLEGE OF MUSIC de Nueva York, recibió de los notables profesores Paolo Giorza, Emilio Agramonte, George Green y otros más, sus últimas clases de música y canto, que han contribuido poderosamente á conquistarle el nombre de que hoy justamente goza.

En una de las veladas de LAS NOCHES AMERICANAS, que tuvo verificativo en los magníficos salones de MADISON HALL, á la que asistieron varias Legaciones Diplomáticas, entre otras las de nuestras Repúblicas de Guatemala, Honduras, Salvador y Nicaragua, MARCELINA fué designada para representar á Costa Rica; y por cierto, que salió triunfadora en su noble cometido. Su hermosa voz unida á sus hechizos le conquistó allí numerosos aplausos; y el nombre de nuestra Patria resonó en esa gran metrópoli con cariño y entusiasmo. El ilustre orador cubano don José Martí, en un elocuente discurso, también tributó allí digno homenaje á la simpática representante de Costa Rica.

Con motivo de esa fiesta y varios conciertos musicales habidos en Washington y Nueva York, en donde también como cantatriz tomó participación, la prensa americana hizo elogios cumplidos á la diva costarricense é ilustró sus periódicos y revistas con su retrato.

La señorita González logró en Nueva York adquirirse una posición envidiable y lucrativa, dando lecciones de música y cantando en una de las catedrales de esa gran ciudad.

A los cuatro años regresó á Costa Rica, acompañada de su señora madre.

Permaneció en esta capital apenas unos pocos meses: el 1º de Agosto del mismo año de su llegada (1891), regresó á Nueva York.

Hace ya más de medio año que está nuevamente en esta ciudad.

A pesar de la posición honrosa que supo conquistarse en Nueva York, ha preferido vivir en Costa Rica al lado de su familia.

El Gobierno actual del Licenciado Rodríguez, aprovechando sus conocimientos musicales, la ha nombrado últimamente profesora de canto de la Escuela Nacional de Música y del Colegio Superior de Señoritas.

Bella, inteligente y agraciada, Marcelina se hace querer y admirar de todos, no sólo por su voz inefable sino por su carácter franco, alegre, jovial, por sus muchas virtudes y modestia incomparables.

Estos dones celestiales, que convierten á la mujer en un ángel y á una artista en diosa, han hecho que su nombre vuele en alas de la Fama, y que oradores, poetas, artistas y escritores dejen ante su paso triunfal las coronas á que sólo son acreedores los divinos predestinados de la Gloria.

El bello retrato de la señorita González

es debido al lápiz de nuestro apreciable amigo, el inteligente y reputado artista don Francisco Valiente T.

E. P.

San José, 17 de Noviembre de 1893.

EL AJENJO

(ANACREONTICA)

El vaso apurad, amigos:
el ópalo en él disuelto
hace vibrar en la mente,
como por obra del estro,
con alegre sinfonía
la lira del pensamiento.

No bulle sonora espuma
sobre el licor en sosiego,
tal como un haz de rocío
entre burbujas disperso,
ni con llama de oro pone
en vuestros labios el fuego.

Es apacible: su veste
luce dorados aspectos,
como si en hojas de otoño
resplandeciera un lucero.

Mirad sus verdosas ondas:
en sus húmedos reflejos
brilla la inmóvil pupila
de un gato que sonoliento
observa como un esfinge
el encanto del misterio.

Tiene el matiz que verdea
en las venas de los senos,
en carne de porcelana
bajo las blondas erectos,
de las pálidas princesas
de los castillos soberbios:
las que lucen en la nuca
copos de sol por cabello,
las que llevan en los ojos
el diáfano tul del sueño.

Entre las linfas heridas
como por rayo de invierno,
en espirales de plomo
mezcla sus cirros el cielo
con el ámbar de las hojas
que tornó mustias el cierzo.

Mirad, amigos: el néctar
en el cristal prisionero
filtrado fué por un ángel
con el caer del ensueño:
de sus ondas sube el vaho
en donde flota el cerebro
como una noche que vaga
en estelares desiertos.

Bajo su dulce reclamo,
como conjuro de genios,
en plena lumbre desata
el ave gentil del verbo;
cuyas alas fulgurantes
son á los ojos inquietos
dos auroras engarzadas
en el dorso de un ensueño.

Él derrama la alegría
en nuestro mísero seno
cuando baja, como sombra
á nuestras frentes el tedio;
pone en la mirada brillo,
en los labios pone besos,
y en la ternura del alma
fuerza de locos efebos.

Dibuja en el claroscuro
que tamiza tenue velo,
como si luz ruborosa
recatara su detello,
sonrisa de bocas frescas
y morbideces de cuerpos.

Finge las tibias alcobas
donde confusos anhelos
como con tules de vaho
teje el calor de los senos.

Es el olvido: su néctar
en el cristal prisionero
tiene del mar que reposa
el verde profundo y terso:

cuando apuramos su filtro,
torna por sabios efectos
el ansia de las tristezas
en abandonos de sueño.

.

Rindamos parias, amigos,
al soberano sin cetro,
puesto que tiene orgulloso,
si no blasón alto y regio,
un manto de primavera
con crespones de lucero.

.

Su carroza es la alegría,
y joven, libre y risueño,
con el cántico en la boca
en ella va el pensamiento!

Agosto—1893.

JUSTO A. FACIO.

LA MUJER Y EL ARTE.

A Joselina Conquet.



N día, obedeciendo órdenes de la naturaleza, reuniéronse varios artífices que tenían el encargo de formar una obra bella y perfecta para adornar con el más gracioso encanto la tierra que habitamos.

Vino la primera, recorriendo el espacio con la velocidad que le es propia, la luz, reina del universo, y mandó al Sol que entregara dos de sus rayos más brillantes; llegó la noche, amiga fiel de los que sufren, cuando aquélla se había marchado, y obsequiando girones diminutos de su manto, los unió á los rayos de Sol y formáronse dos pupilas que refulgían en medio de intensa claridad; presentóse el Iris, mágico efecto de las refracciones, y dió el color rojo encendido, que combinándose armónicamente con un poco de espuma de mar cristalizada, formó una cavidad preciosa donde se veía doble hilera de dientes blancos cuando quedaban separados los incitantes conductores del beso; no faltó la sombra negra de los cielos sin astros, disuelta en hebras finas como las de seda, que formaron la diadema del cabello; otros vinieron con sus dones, hasta dar remate á la cabeza más ideal que pudiera imaginar la fantasía. Hubo riña entre el mármol Pentélico y el de Paros, sobre cuál debía ser preferido para las trastornadoras ondulaciones

del cuello, y ambos contribuyeron con la pureza de sus líneas á formar el pedestal del busto semi-divino. Casi se traba una batalla al elegir los componentes del cuerpo y el molde en que debían encerrarse. La palma, soberana del bosque, solicitaba la eligieran por modelo al darles forma á las sustancias corpóreas, y éstas, de lo más escogido que pudo hallarse en la redondez del globo, pedían ser modeladas en algo que constituyera el resumen de la gracia y de la elegancia. Dióseles la esbeltez de la palmera, la arrogancia tímida de la paloma cuando arrulla, el suave balanceo de la rama agitada por el viento, la finura de contornos más perfecta, y como medio de expresión los rumores que el aire desliza en la arboleda cuando coquetea con las hojas verdes. Quedaba hecha la parte material de la mujer.

Entonces el espíritu del rey de los orbes se recreó en la magnífica obra, y dispuso eclipsar con la grandeza de los sentimientos que iba á inspirar á la mujer, la hermosura contemplada con asombro por la naturaleza entera: encomendóle la misión de concebir la criatura humana y de formarla luego, y por sólo ese hecho la pasión del sacrificio tomó el nombre de madre; hizola compañera del hombre, dotándola de dulzura, resignación y firmeza para vencerlo todo, y resultó la esposa casta y buena colocada por la civilización como sacerdotisa en el hogar; elevó en su alma el templo de los amores y cuanto hay delicado en el mundo, fué absorbido por el corazón de la virgen que entrega el alma en miradas y suspiros al objeto de su adoración. Así se formó la parte moral de la mujer.

El hombre estaba asombrado viendo aquella aparición que le tomaba del brazo y le sumergía en el torrente de luz de su hermosura. Sintió en la mente vibración de armonías desconocidas. Una secreta voz le dijo: canta!, y el ruiseñor del árbol vecino cerró el pico, queriendo escuchar el himno nuevo que llenaba los aires. Cantó el amor, exaltando las seducciones de la mujer, y se sintió favorecido con una facultad nueva: la de expresar lo bello en frases de sonoridad espontánea. Era la hora del nacimiento de la Poesía, que desprendiéndose á un tiempo mismo del firmamento azul, de la selva inmensa, de los mares sin límites y de los ríos y arroyuelos murmuradores, buscaba intérpretes racionales para preparar el camino del glorioso Homero.

Cada nuevo alumbrar de las estrellas revelaba al hombre cómo nunca diría la última palabra acerca de las maravillas existentes sobre la tierra. Un día la mujer le habló de esta manera: "Tu cantar es delicioso y abre con facilidad las puertas del santuario del placer; pero hay en mi alma fibras no tocadas aún, por más que escucho embelesada tus ardientes frases; inventa algo que despierte el resto de mi sensibilidad dormida." Y el hombre, para complacer á su reina, buscan-

do desconocidas emociones, concentró en un punto los sonidos armoniosos que el viento producía, fabricó con materiales primitivos un instrumento donde recogerlos, y sirviéndose de los labios y las manos, fué dejando escapar con gradación fundada en el capricho, sonos alegres ó tristes, prolongados ó breves, partes de un nuevo alfabeto que la cultura posterior llevaría á la perfección. Sonó en la selva la flauta de Pan, el seno de la mujer tembló con estremecimientos de pasión, y colgándose al cuello de su compañero, le dijo: "Ya encontraste el resorte que faltaba tocar en mi organismo. Tuya soy hasta la médula". Así nació la Música, el estimulante enérgico de los nervios, el elemento indispensable á la dilatación de las almas en el placer.

Llegó para el mundo una hora de asfixia. Caían perpendiculares sobre las cabezas los rayos del Sol. No cantaban los pájaros. Las hojas tostadas de los árboles alfombraban el suelo. Como corre la gacela cuando se ve perseguida, la mujer se encaminó á la próxima fuente, abandonó la túnica que la cubría, arrojóse en el agua, imitando en sus movimientos y en sus juegos los de la garza cuando hunde el cuello en la laguna y vuelve á sacarlo adornado con gotas irisadas que semejan brillantes. El hombre la siguió; aquellas formas libres del vestido le parecieron cosa de sueño. Sintió aligerársele la sangre y experimentó una serie de impresiones nuevas. La carne sonrosada, palpitante, infundió en su cerebro una idea tenaz que no le permitió descansar hasta que, en momentos de inspiración, tomó un bloque y un cincel y labró la estatua que representaba desnuda la belleza. Había aparecido la escultura.

Mas, el insaciable obrero no se conformaba todavía, y dijo á su amada: "¿Ves los tintes inimitables del horizonte, la apariencia de la aurora y del crepúsculo? Pues los he recogido en un pincel que trazará tu imagen". Trabajó sobre el lienzo y quedó estampado el retrato de la mujer. En ese momento la pintura tomaba carta de ciudadanía universal.

Poesía y escultura, pintura y música, son los elementos capitales del Arte, educador supremo del espíritu.

La mujer y el Arte son hermanos gemelos. Entre ellos gira perpetuamente la belleza.

¡Alabanza eterna para esos fieles amigos del hombre!

Juan CORONEL.

Octubre 1893.

Teoría de la Música

Y

Método de transposición

POR

AGUSTÍN SAVARD,

Profesor de Armonía del Conservatorio

DE

PARIS.

Traducido por A. Monestel.

ESTUDIO DESARROLLADO.

INTRODUCCION.

A.—Halagar el oído, emocionar el corazón, interesar el espíritu, algunas veces también exaltar el alma, tal es el objeto de la música. El principio de su acción está en nosotros y tiene por medio exterior la combinación de los sonidos.

B.—Los sonidos pueden ser combinados *sucesiva* ó *simultáneamente*.

C.—Diferentes sonidos producidos uno á uno y sucesivamente, en condiciones convenientes para el oído, forman la *melodía*.

D.—El arte de hacer oír varios sonidos á la vez constituye la *armonía*.

E.—El sonido es la impresión producida en el oído por un cuerpo sonoro puesto en vibración.—Nota A (1).

F.—Un sonido puede diferenciarse de otro sonido por el *timbre*, por la *intensidad* y por la *entonación* ó *altura*.

G.—El *timbre* es la cualidad propia del sonido. Por ejemplo, el sonido de una voz, el sonido de una trompeta, el sonido de un violín, no pueden ser confundidos, siendo el carácter particular de cada uno (el *timbre*) diferente.

H.—La *intensidad* es la fuerza más ó menos grande del sonido.

I.—La *entonación* ó *altura* es la producción (efectiva ó imaginaria) de los sonidos *al grado de elevación* que conviene á cada uno de ellos. Luego, para lo concerniente á los principios que nos proponemos estudiar, es sobre todo desde este último punto de vista que deben ser consideradas las relaciones de los sonidos entre sí.

J.—Comparando los sonidos, se encontrarán altos ó bajos los unos con relación á los otros. Se llama *grave* un sonido que comparado con otro, resulta más bajo; se llama *agudo* un sonido que presenta la relación inversa. Una voz de hombre es *grave* con relación á una voz de mujer, y una voz de mujer es *aguda* relativamente á una voz de hombre.

K.—Cuando se pasa un cierto límite, ya sea en lo *grave* ó en lo *agudo*, la altura del sonido deja de ser apreciable. Por consiguiente en música no se emplean más que los sonidos de los cuales el oído

(1) Estas letras indican las notas correspondientes que se encuentran al fin de este tratado.

puede apreciar claramente el grado de elevación ó gravedad (2) y se llaman *sonidos musicales*.

L.—En la combinación musical de los sonidos entra también otro elemento esencial: la *duración*.

M.—La duración proporcional del tiempo que transcurre entre la articulación de los sonidos se llama *ritmo*.

N.—La *entonación* y el *ritmo*, tales son los dos elementos principales de la música, tal es la división natural de estos estudios.

EJERCICIO.

CONTESTAR A LAS SIGUIENTES PREGUNTAS.

Cuál es el objeto de la música?—Por qué medio ejerce su acción sobre nosotros?—A (3).

Qué es la melodía?—C.

Qué es la armonía?—D.

Qué es sonido?—E.

Cómo se distingue un sonido de otro?—F.

Qué es timbre?—G.

Qué es intensidad?—H.

Qué es entonación ó altura?—I.

Qué se llama sonido grave y sonido agudo?—J.

Qué son los sonidos musicales?—K.

Qué es ritmo?—M.

(Continuará.)

NUESTRA MUSICA.

“Página de Album” POR DON A. MONESTEL. Es indiscutible que en Costa Rica el arte de la música progresaría y estaría á una altura invidiable, si hubiese suficiente estímulo; pero desgraciadamente sucede por lo general que se hace muy poca justicia al mérito verdadero y se elogia mucho la musiquita ligera, pasando desapercibido un trozo digno de estudio y haciendo famoso un valsecito cualquiera que sólo halaga el oído de los profanos en el arte. Así, pues, nos proponemos, si nos es posible, publicar composiciones para ambos gustos, prefiriendo siempre lo más clásico y bien escrito. Principiamos con la delicada y original pieza para piano del inspirado compositor costarricense don Alejandro Monestel, y esperamos que las personas aficionadas al arte, apreciarán las bonitas combinaciones que el maestro Monestel, quien dicho sea de paso, escribe con conciencia, ha podido sacar de instrumento tan deficiente como es éste. Ya tendremos oportunidad de dar á conocer otras obras aun más notables del modesto compositor señor Monestel, pues estamos seguros, y por ello altamente agradecidos, de que nos favorecerá con sus inspiradas composiciones.

El Rey que Rabió. ARIETA DE ROSA. Acaba de conocer este público esa zarzuela del maestro R. Chapí, y tan decidido entusiasmo se despertó, tanto por la música, como por el libreto, que no bastaron dos representaciones. Entre los números más aplaudidos, figura la Arieta que, con el deseo de agradar á nuestros favorecedores, hemos resuelto publicar también con el primer número, confesando que estu-

(2) No hablamos de los sonidos producidos por ciertos instrumentos de percusión, como el tambor, el triángulo; los sonidos de esta especie, en un conjunto musical, concurren solamente al efecto del *ritmo*.

(3) La respuesta se encuentra formulada en el párrafo anterior que lleva la misma letra que la pregunta.

vimos á punto de no hacerlo, en vista de que ya se ha hecho demasiado conocida; pero creemos sin embargo, complacer á muchas personas que desearán tenerla impresa. Siempre estaremos listos á reproducir todo aquello que sea de ocasión y merezca buena acogida en esta culta sociedad.

X.

CRONICA.

“NOTAS Y LETRAS” saluda cordialmente en su aparición á todos sus colegas de Centro América

EL HÁBIL y distinguido profesor italiano señor Alice Castegnaro, que hace algún tiempo nos honra con su presencia en el país, ha compuesto una misa que se estrenará el 22 del corriente en la Iglesia Catedral.

No dudamos que los amantes del Divino Arte aprovecharán esta ocasión para disfrutar de las melodías del distinguido artista.

Es incuestionable que Valiente se lleva la palma, no sólo entre los fotógrafos, sino también entre los que manejan el lápiz y la paleta. En prueba de ello, ahí está en el frontis de “Notas y Letras” el precioso retrato de la simpática artista Marcelina González, obra que ejecutó en pocas horas.

Justamente, pues, le damos las gracias á nuestro amigo Valiente y esperamos que nos siga favoreciendo con sus excelentes ilustraciones.

Por ser de gran interés para los alumnos de la Escuela Nacional de Música, comenzamos á publicar en este número la *Teoría de la Música*, de don Agustín Savard, traducida del francés por don Alejandro Monestel y adoptado como texto en aquel establecimiento.

ANUNCIOS.

Notas y Letras.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Precios de suscripción.

Trimestre adelantado.....	\$ 2-00
Números sueltos.....	0-75
Números atrasados.....	1-00

Anuncios á precios convencionales.

Administración: CALLE 19, N.º 69, N.

PAUL WEDEL

ofrece en su tienda, situada en la esquina del Gran Hotel, un precioso surtido de toda clase de géneros para señoras, caballeros y niños.

Para la estación de verano ha recibido de los mejores almacenes de Europa, verdaderas novedades de poca y gran lujo, que ofrece á módicos precios.

Una visita á su bazar, dejará satisfecha á la persona más exigente y del gusto más delicado.

TIP. NACIONAL.

Pavina à e Album

A. Mones

Allegretto

PIANO

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a time signature of 2/4. It begins with a piano (*p*) dynamic marking. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature. The music features a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes with various rests.

The second system continues the musical notation with two staves. The upper staff has a treble clef and the lower staff has a bass clef, both in the same key signature and time signature. The notation includes various note values and rests, maintaining the piece's rhythmic character.

The third system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. A piano (*p*) dynamic marking is present in the lower staff. The notation continues with rhythmic patterns and rests.

The fourth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The notation includes a *Sostenuto* marking in the lower staff and a *cresc.* (crescendo) marking with a dashed line and arrow in the upper staff.

The fifth system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The notation includes a *dim.* (diminuendo) marking in the lower staff and a piano (*p*) dynamic marking in the upper staff.

First system of musical notation, consisting of a grand staff with treble and bass clefs. The music features a melodic line in the treble clef and a supporting bass line in the bass clef. The key signature has one sharp (F#).

Second system of musical notation. The treble clef part includes a *p* dynamic marking. The bass clef part includes a *cresc.* marking with a dashed line indicating a crescendo.

Third system of musical notation. The treble clef part includes *dim...* and *p--* markings. The bass clef part includes a *f* dynamic marking.

Fourth system of musical notation. The treble clef part includes a *p* dynamic marking.

Fifth system of musical notation. The treble clef part includes a *p* dynamic marking.

Sixth system of musical notation. The treble clef part includes a *pp* dynamic marking. The bass clef part includes a *dim et valt. molto* marking.